

NAMIKUS
CRÓNICAS DEL CAUCA PARA NIÑAS Y NIÑOS CAMINANTES
(TRABAJO DE GRADO EN LA MODALIDAD DE CREACIÓN)

PAULA MELISSA ESCOBAR PARRA

UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS
FACULTAD DE CIENCIAS Y EDUCACIÓN
PROYECTO CURRICULAR DE LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA
CON ÉNFASIS EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA
BOGOTÁ D.C. 2019
TRABAJO DE GRADO EN MODALIDAD DE CREACIÓN

NAMIKUS

CRÓNICAS DEL CAUCA PARA NIÑAS Y NIÑOS CAMINANTES

PAULA MELISSA ESCOBAR PARRA

Código: 20132160101

RUBEN MUÑOZ FERNANDEZ

Director de Trabajo de Grado

UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

FACULTAD DE CIENCIAS Y EDUCACIÓN

PROYECTO CURRICULAR DE LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA

CON ÉNFASIS EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA

BOGOTÁ D.C. 2019

A la lucecita

A las alturas,

Y al Manolito, Árbol loco.

Agradecimientos

Infinita gratitud a mis ancestros pues sin su cuerda no hubiera podido rescatarme tantas veces.

Gracias a los pueblos indígenas del Cauca por su resistencia y amor.

A mis Amigas: podemos vencer al monstruo.

Fuerza fuerza para todas nosotras niñas y niños de la libertad.

RESUMEN ANALITICO ESPECIALIZADO

ASPECTOS FORMALES

Tipo de documento: Trabajo de grado en la modalidad de creación.
Tipo de impresión: Impresión digital formato A4.
Acceso al documento: Repositorio Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Facultad de Ciencias y Educación.
Título del documento: NAMIKUS, CRÓNICAS DEL CAUCA PARA NIÑAS Y NIÑOS CAMINANTES
Autora: ESCOBAR PARRA PAULA MELISSA
Director: MUÑOZ FERNÁNDEZ RUBÉN
Palabras clave: Crónica, memoria histórica, niños, pueblo Nasa.

Descripción:

Este trabajo se compone de dos partes. La primera es un ensayo teórico denominado: *Una Reconstrucción de la Memoria histórica del pueblo Nasa para Niños y Niñas de todo el mundo a partir de la Crónica como Narrativa*, donde se hace un acercamiento al género de la crónica desde su origen hasta su aplicación en la actualidad, indagándolo como narrativa para los niños. Por otra parte también se hace un recorrido por los aspectos generales de la historia política del pueblo Nasa con la intención de ampliar el panorama de las crónicas desde las fuentes teóricas como materiales de investigación.

La segunda parte es el libro titulado: *Namikus, crónicas del Cauca para niñas y niños caminantes*, en el cual se encuentra la recopilación de crónicas como resultado creativo. Lo pongo en anexo atendiendo a que el libro va ser llevado a la comunidad Nasa aparte de la investigación teórica que evidencio en el ensayo cuya presentación será exclusivamente para la universidad.

Bibliografía

- Arrom, J. J. (1991). *Imaginación del Nuevo Mundo, diez estudios sobre los inicios de la narrativa hispanoamericana*. México: siglo veintiuno editores.
- Bonilla, V. D. (2015). *Historia Política del Pueblo Nasa*. CXHAB WALA KIWE.
- Casas, B. d. (1909). *Apologética Historia de las Indias*. Madrid.
- Casas, B. d. (1951). *Historia de las Indias*. Mexico : Fondo de Cultura Económica.
- Chillón, A. (1999). *Literatura y Periodismo, una tradición de relaciones promiscuas*. Universidad de Valencia: Universidad de Barcelona.
- Choamsky, N. (2002). *El Lenguaje y la Mente Humana*. Editorial Ariel.
- Falbo, G. A. (2008). *La crónica, un género en la disolución de las fronteras (o el problema de la narrativa en la escritura periodística)*. Oficios Terrestres; no. 23.
- Friedemann, N. S. (1997). *De la tradición oral a la etnoliteratura*. Revista América Negra, No. 13.
- Güiraldes, A. M. (s.f.). *El Difícil Arte de Escribir para los Niños*.
- Hellman, J. (1981). *The Journalist as New Fiction*. Universidad de Illinois Press.
- Hollowell, J. (1977). *Realidad y Ficción. El nuevo periodismo y la novela de no ficción*.
- Márquez, G. G. (Julio de 1981). *Mi Hemingway Personal*. El País.
- Márquez, G. G. (1996). *Por un País al Alcance de los Niños. ceremonia de entrega del informe de la Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo*. Palacio de Nariño.
- Matute, Á. (1997). *Crónica: Historia o Literatura*. Historia Mexicana, Vol.46 No. 4.
- Mejía, M. V. (1997). *La crónica en Colombia: medio siglo de oro*. Bogotá: Presidencia de la República.
- Perry, V. R. (2017). *La crónica: La Narración del Espacio y el Tiempo*. Guajira: Ministerio de Cultura.
- Romina, L. G. (1999). *Novela de No-Ficción: Polémica en Torno a un Concepto Contradictorio*. Universidad Nacional de Mar de Plata.

- Vilorio, D. A. (2003). *Crónica Anacrónica, un estudio sobre el surgimiento, auge y decadencia de la crónica periodística en Colombia*. Bogotá: Panamericana Editorial Ltda.
- Zavarzadhe, M. (1976). *The Postwar American Nonfiction Novel*. Universidad de Illinois.

Contenido:

Texto Teórico: Una Reconstrucción de la Memoria histórica del pueblo Nasa para los Niños y Niñas de todo el mundo a partir de la Crónica como Narrativa

Libro: Namikus, Crónicas del Cauca para Niñas y Niños Caminantes

Enfoque Metodológico:

He tenido la posibilidad de convivir con los indígenas Nasa por intervalos de tiempo y al estar en profundo contacto con sus prácticas, luchas y cotidianidades las charlas se hicieron cada vez más significativas y vi la necesidad de contar la historia de una manera distinta. Situarme en la posibilidad de reinventar para los niños una narrativa de la memoria desde las aves o las semillas, quienes también son actores principales. El proceso de recolección de datos se llevó a cabo en el compartir de la palabra; sentándome junto a las mayores y mayores a dialogar en la tulpa o casa del pensamiento, mascando y brindando la medicina, intercambiando saberes y reconstruyendo la historia, al tiempo de la cocina y el tejido.

Los materiales teóricos utilizados para nutrir la reconstrucción, los seleccioné por un lado indagando en la labor artesanal del escritor de crónica y en el género como narrativa para los niños; por otra parte, también retomo algunos registros escritos y orales existentes alrededor de la historia del pueblo Nasa.

Tabla de Contenido

A modo de introducción	10
Una reconstrucción de la memoria histórica del pueblo Nasa para niñas y niños de todo el mundo a partir de la crónica como narrativa.....	12
Contexto Histórico	
Primeras narrativas de la crónica como género.....	16
Materiales para la reconstrucción de la historia desde los pueblos	19
Aspectos generales de la historia política del pueblo Nasa	22
Aproximaciones al Género	
La crónica en Colombia.....	26
Nuevo periodismo o novela de no-ficción.....	30
La crónica como narrativa para los niños	32
Bibliografía.....	36
Anexos.....	39

A MODO DE INTRODUCCION

Este trabajo de creación literaria es una recopilación de crónicas que se construye luego de haber tenido la posibilidad de convivir con los pueblos indígenas del Cauca. Mi interés en la comunidad surgió hace dos años a raíz del trabajo colectivo e individual que he venido realizando alrededor de las alternativas de vida autónoma y sostenible. El nombre *Namiku*, es una palabra tomada del nasa yuwe que traduce: *amigo*. Las crónicas que construí se alzan gracias a las vivencias que tuvimos mis amigos y yo en el territorio; de allí su nombre y posterior desarrollo.

El trabajo lo dividí en dos partes: primero el ensayo titulado *Una reconstrucción de la memoria histórica del pueblo Nasa para niñas y niños de todo el mundo* y segundo el trabajo creativo denominado *Namikus, crónicas del Cauca para Niñas y niños caminantes*. Hago una indagación de la crónica como género narrativo para los niños, subrayando algunos materiales prácticos y teóricos que retomo en la construcción de las crónicas. Para el ensayo, en el contexto histórico nombro las primeras narrativas del género destacando algunos aspectos importantes de la labor del escritor. Posteriormente enfatizo en la importancia de retomar textos alternativos en la reconstrucción de la memoria, que cuenten la historia desde las voces de los pueblos indígenas, considerando la oralidad y la vivencia como materiales valiosos. Por último, basada en el libro *Historia Política del Pueblo Nasa*, toco aspectos que me permiten entender lo que significan las prácticas actuales del territorio como tradición. En cuanto al acercamiento al género, hago un recorrido por la historia de la crónica en Colombia y retomo la discusión

respecto a los términos de *novela de no ficción* y *nuevo periodismo*. Concluyo con la apuesta de escritura en donde intento responder a la pregunta del porqué utilizar la crónica como narrativa para los niños en la reconstrucción de la memoria histórica del pueblo Nasa.

Se vuelve difícil sintonizar la calma al caminar entre el paisaje, pues el conflicto territorial empaña las prácticas ancestrales de los pueblos y las transforma, en ocasiones, en defensa más que en convivencia. Los retratos que se reconstruyen en esta recopilación de crónicas develan las cicatrices que se abren y se cierran por parte de los actores del conflicto. Estas cicatrices son manifestaciones antiguas que están presentes en el sentir colectivo y es posible interpretarlas, por encima del desastre de la guerra, como experiencias que tejen las narrativas de un pueblo que se mira a sí mismo desde su historia y su resistencia. La investigación y la creación que se hagan desde todos los ámbitos de la vida, deben propender por la transformación de las dinámicas sociales desde el trabajo del artesano que se sumerge en el espíritu de cada tiempo. Admiro profundamente las luchas de los pueblos indígenas del norte del Cauca. Les acompaño y dedico este trabajo a su resistencia y accionar.

Hacia una reconstrucción de la memoria histórica del pueblo Nasa para niñas y niños de todo el mundo a partir de la crónica como narrativa

*“Por tus antiguas rebeldías
y por la edad de tu dolor,
por tu esperanza
interminable, mi amor,
yo quiero vivir en vos”*

*(María Elena Walsh,
Serenata para la tierra de uno)*

Este viaje empezó hace dos años acompañado de colectivas e individualidades que decidimos sumergirnos en el territorio caucano, víctima del conflicto territorial durante siglos. Al ir construyendo camino, estas realidades se hicieron cada vez más evidentes y empecé a comprender que en el Cauca la defensa de la tierra es uno de los principales saberes ancestrales que continúa viajando en el tiempo. Defender el territorio ha procurado una tensión constante con los poderes gubernamentales imperantes que no han reconocido la autonomía ni el derecho ancestral de los indígenas como guardianes de la tierra. En ese sentido, la memoria histórica de estos pueblos se alza desde el conflicto como eje transversal. Un conflicto que se genera a causa del sometimiento y la represión ejercida por los modelos económicos que continúan acaparando las tierras para el monocultivo y la extracción minera.

He tenido la posibilidad de convivir con los indígenas Nasa por intervalos de tiempo y al estar en profundo contacto con sus prácticas, luchas y cotidianidades las charlas se hicieron cada vez más significativas y vi la necesidad de contar la historia no oficial. Situarme en la posibilidad de devolverme hacia el pasado y reinventar para los niños una historia diferente. El tejido de la mochila Nasa es un poema que en cada punto reúne recuerdos y acontecimientos de la realidad. La espiral se convierte en la base primordial de la estabilidad de la mochila, por lo que saltarse

un punto y no devolverse, representa un error que al ir avanzando en el tejido se va notando cada vez más. En este territorio el tiempo se concibe así, como una espiral. Entender el tiempo sobre ese hilo significa avanzar y devolverse, sin que ello implique un evento desafortunado. El hilo que se extiende hacia el pasado es la posibilidad de aprender a retroceder para reinventar el mundo las veces que sea necesario. No es lo mismo contar la historia desde los fusiles, que desde las aves o las semillas quienes también han sido actores principales en el conflicto. Mi apuesta es levantar una narrativa a partir de mi participación en el territorio, que aún continúa, ya no desde el pensamiento lineal y academicista, sino desde la palabra espiralada de las mayores, los niños y lo que pudo germinar en mí durante mi estancia. Con la construcción creativa de estas narraciones intento capturar para las nuevas generaciones la palabra que ha sobrevivido en el viento, pues si bien la crónica se inscribe como “la que busca captar el espíritu de los tiempos en la emergencia de una nueva sensibilidad realista que se está manifestando frente a las nuevas realidades sociales” (Falbo, 2008, pág. 51), también encuentro en el género la posibilidad de propiciar un ambiente narrativo interesante entre los lectores que serán principalmente los niños y las niñas protegiendo, sobre todo, su identidad pues son actores que han estado profundamente violentados y perseguidos con la mayor represión. La situación actual del país es crítica y se vuelve imprescindible buscar narrativas que no perjudiquen la estabilidad de los procesos y movimientos indígenas que al día de hoy siguen siendo reprimidos por un Estado que no tiene interés en respetar su autonomía. Este contacto con el pueblo Nasa me abre la puerta a un mundo creativo de nuevas narrativas de la historia. Las problemáticas del territorio nos competen a todas y todos como un asunto entre hermanos, sin importar nuestra procedencia. Para transformar todo aquello que en la historia no funcionó es necesario entendernos así, en la empatía familiar, repasando las cicatrices de la realidad común, escuchando atentamente las

voces de las montañas, las tumbas y las aves para acceder a la memoria histórica de esta tierra en donde todo habla y tiene vida: la piedra gigante al costado del camino cortada a la mitad, como por obra divina de un cuchillo gigante, es un corte perfecto que narra el desastre y la fuerza que tiene el agua cuando ocurre la avalancha; la cueva escondida bajo las cascadas interminables que hacen eco de música y develan lugares antiguos de ofrenda; la cara del indígena americano dibujada en los filos de las montañas; el pájaro que vuelve a la tierra liberada luego de años de estar en el exilio. Todo habla y el que teje el paisaje comprende, de distintas maneras, las memorias de la comunidad y sus formas.

Dentro de esta memoria colectiva la semilla libertaria se conserva en la sangre Nasa como factor común de sus luchas históricas por el territorio. Los acontecimientos que han tenido lugar en la defensa de la tierra se descubren en el amplio tejido de saberes que ha permanecido en la comunidad hasta el día de hoy. Se mantiene, generación tras generación, una resistencia ante las formas de vida nocivas para la vida de la madre tierra. Esta transmisión de conocimientos se convierte en un ejercicio en el que la palabra viaja y se dignifica, cuando se materializa en la escritura o en los nuevos narradores de las historias que al día de hoy continúan apropiándose de la palabra antigua. Hay una serie de saberes que son de conocimiento público en la comunidad y tienen que ver con la lucha de los caciques, la interpretación de los sueños, el canto de las aves o el presagio del futuro. Este es legado que se extiende desde el pasado y viaja hasta nuestros días gracias a que la comunidad lo permite. Así pues, contar la historia desde afuera me implicó comprender en esa experiencia lo que significa la construcción colectiva de las narrativas. Tuve que dar un tiempo a la convivencia para que me pudieran ser develados estos saberes. Diversos autores se han acercado al territorio con el mismo interés para contar la historia desde múltiples

perspectivas: material audiovisual, música, teatro, escritura; cada una de estas expresiones mediada por una concepción propia de quien se sumerge y es tocado por las realidades de este pueblo que nos enseña, todo el tiempo, maneras distintas de ser y estar en el mundo.

El momento creativo de *Namikus* encuentra su nacimiento desde dos perspectivas: por un lado está el amplio conocimiento que me brindó el territorio y la palabra dicha de las nuevas generaciones. No fue necesario entonces, recabar en las preguntas ni utilizar métodos especializados de extracción de información pues el susurro de los días lo dijo todo; en el Cauca todo habla y de esa manera también encontré en el paisaje la posibilidad de entender y transmutar la palabra. Por otro lado están los componentes académicos que, como maestra en formación, tuve que aterrizar a la realidad. La crisis social que enfrenta el país es evidente y se hace necesaria la labor del maestro para llevar a cabo transformaciones de peso que contrarresten el desasosiego y acompañen desde el corazón cada una de las luchas que se levantan en pro de un mundo mejor para todos y todas. La labor no se puede reducir al encerramiento del conocimiento en los centros educativos, sino por el contrario, deberá procurarse su viaje hacia las realidades que de la misma manera se vuelven complejas. La complejidad teórica debe sufrir una transformación en la práctica que le permita un acercamiento con el otro, una apertura que encuentre regocijo en las posibilidades de acción. El componente ético político define las estrategias que como individuos y colectividades debemos seguir. Se hace imprescindible proponer más narrativas en donde se pueda seguir compartiendo esta palabra pues gracias a ella se puede reproducir el mensaje. Cualquier postura política debe tener claridades coyunturales de las problemáticas y generar redes que caminen hacia la unión, la juntanza y la minga recordando que no estamos solos, que para derrotar a los monstruos necesitamos a nuestros amigos. Este

proyecto se escribe para la infancia de todos nosotros, para darnos fuerza en los momentos difíciles y sobre todo para que florezca en las nuevas generaciones la esperanza de la tierra libre. A continuación hago un recorrido por los principales acontecimientos que han tenido lugar en la historia del pueblo Nasa y las aproximaciones a la crónica desde su origen hasta su aplicación, para entender por qué escojo este género para la reconstrucción de la memoria histórica pensada para los niños de diversas partes del mundo.

1. Contexto Histórico

1.1. Primeras narrativas de la crónica como género

Los primeros registros escritos de la lucha por el territorio los encontramos desde el periodo conocido como la colonización, momento en el que empieza a germinar una resistencia política y militar en contra de los invasores. Los documentos más conocidos que registran los hechos pertenecientes a este periodo, corresponden a antiguas narraciones denominadas *crónicas de Indias* que heredan de la crónica medieval un estilo que se caracteriza por poseer un lenguaje objetivo y sin juicios reflexivos. El *diario a bordo* de Colón y otros relatos de sacerdotes enviados por la corona española a evangelizar a los indígenas autóctonos, son un acercamiento al género con el que, en su momento, se escribió la historia oficial de la conquista y colonización del *Nuevo Mundo*. Así pues, se volvió necesario mantener un lenguaje objetivo debido al carácter oficial de los documentos. Esto representó múltiples limitaciones ya que a pesar de la objetividad, el choque cultural requirió, para el entendimiento de la corte y la aristocracia españolas, un trabajo de explicación de parte del cronista a partir de su percepción personal

teñida de asombro y desconcierto ante las nuevas realidades: “Aquellos que desarrollaron este tipo de relato histórico- llamados *cronistas* desde este tiempo-, vivieron en el espíritu de los acontecimientos que narraron y pertenecieron a este espíritu (...) de allí derivó su jerarquía en la credibilidad de las fuentes” (Viloria, 2003, pág. 51).

Uno de los principales narradores fundacionales en el contexto de la conquista fue Bartolomé de Las Casas, quien en el año de 1502 arriba a las primeras poblaciones de la colonia. Se le atribuye a su labor, entre otras cosas, el entendimiento que como narrador postula ante estas tierras. Provocó controversia debido a su pensamiento a favor del hombre explotado, postura que no era típica para la época, pues, dejaba a las acciones de la corona española como arbitrarias e injustas. Fueron muchos los cronistas que tuvieron la ardua tarea de contar con palabras aquello que era tan asombroso y nuevo para la vista, pues hay múltiples maneras de contar la historia. En el caso de De las Casas el camino tomado fue el de la humanidad. Un ejemplo de ello es su postura frente a los aborígenes expuesta en *Apologética Historia de Las Indias*: “Las propicias condiciones ambientales del Nuevo Mundo han hecho del aborígen un ser humano dotado de belleza, inteligencia y moralidad. Por consiguiente no cabe incluirlo en la clasificación aristotélica de esclavos por naturaleza, ni es lícito apoderarse de sus tierras y explotar su trabajo” (Casas, 1909). Esto por supuesto causó una serie de reacciones que demostraron que el hombre y la mujer indígenas eran seres pensantes y políticamente organizados, por lo que los actos de barbarie, genocidio y explotación se convierten, ya para la época, en arbitrariedades en contra de la identidad de miles de pueblos. El cronista, por consiguiente, es aquel que está inmerso en el espíritu del acontecimiento que intenta retratar. Es quien decide cómo contar la historia y cuáles serán los aspectos más destacables para el lector sediento de conocimiento. Tiene la posibilidad

de omitir o aumentar sucesos de la realidad haciendo de estos, más que un mero ejercicio cronológico, una apuesta por el deleite estético. La responsabilidad se agranda cuando se indaga en el trasfondo social y ético de su escritura ya que inevitablemente se imprime una postura frente a la vivencia. Sin embargo, pienso que su labor no podrá ser la de tergiversar o alterar la información sino por el contrario se debe velar para que, en el caso de las narrativas de las comunidades indígenas, se cuente la historia desde la protección y respeto por sus prácticas. El espíritu narrativo cobra vida con la vivencia como requisito principal, para darle veracidad al escrito posibilitando una cierta libertad que permite contar las anécdotas en las que el cronista ha estado inmerso, como lo describe Arrom (1991) haciendo referencia a De Las Casas: “sus excepcionales cualidades como descriptor de la naturaleza y del hombre se dinamizan cuando las pone al servicio de una acción. Consciente de que una anécdota apropiada o un episodio inusitado pueden arrojar más luz sobre un asunto que capítulos enteros de prosa expositiva” (pág. 52). Para este caso particular rescato la importancia de la anécdota como hecho histórico ya que Namikus se levanta de esta manera. Es un compilado de crónicas que cuenta las historias que vivimos en el territorio mis amigos y yo. Al darme cuenta de su fuerza quise escribir las crónicas no solo retratando nuestras hazañas sino también rescatando conversaciones y aprendizajes íntimos que se vuelven una lectura para la comunidad, de sus propias acciones. Decía el mayor León al contarle del proyecto: -“Leernos a nosotros mismos nos ayudaría a no cometer los mismos errores”. La anécdota posee un lenguaje limpio y coloquial en el que es posible contar al que lee o escucha, historias con las que puede empatizar.

Durante mucho tiempo las narraciones de las crónicas de indias fueron consideradas documentos de alta importancia histórica y arqueológica ya que en ellas encontramos lo que

pensábamos que era la versión más cercana a la historia de los pueblos americanos. Sin embargo, para hablar acerca del contexto histórico del pueblo ancestral Nasa, me parece pertinente abordar también esos otros textos que en el último siglo han reconstruido la historia ya no desde el colonizador, pues esta historia bien la sabemos gracias al enfoque educativo de la mayoría de las escuelas nacionales, sino desde el indígena que también opuso una fuerte resistencia política ante la invasión y además posee un amplio conocimiento de sus prácticas ancestrales:

Eso lo vemos claro cuando miramos qué nos enseñan en la mayoría de los libros. Allí las luchas de los indígenas americanos son presentadas como una oposición ciega al invasor español. O como demostración de venganza y odio contra los blancos. Pero siempre aparecen esas luchas como producto de un instinto irracional por sobrevivir, y no como han sido y siguen siendo en verdad: como una actitud política, colectiva y consciente de las comunidades y pueblos indígenas en busca de su liberación.

(Bonilla, 2015, pág. 10)

1.2. Materiales para la reconstrucción de la historia desde los pueblos

“La historia de los antepasados sigue viva en los corazones
de las comunidades”

(Bonilla, 2015)

Situándome en la crónica como narrativa para los niños, insisto en la necesidad de reinventar la historia. A pesar de que la población infantil Nasa se encuentra dentro del contexto propio de la ancestralidad, muchas de las prácticas occidentales han permeado su accionar. Es común ver en el sistema educativo cómo son forzados a aprender las lógicas neoliberales

imperantes olvidando la palabra de los mayores y mayoras alrededor de los cuidados de la tierra. En este sentido, la idea de la reconstrucción de la memoria tendrá que ser desde la palabra de los mayores y los ancestros. Claramente el público lector no será solamente el pueblo Nasa. Pero quiero tener la posibilidad de recobrar, mediante la captura de las historias de duendes, tumbas y magia, su fascinación por los saberes propios.

Historia Política del Pueblo Nasa es quizá uno de los textos más completos en donde se encuentra consignada precisamente la historia bajo la mirada de los pueblos autóctonos. En 1971 se adelantaron asambleas previas a la construcción de consejos regionales propios en donde se incluyó, entre otras cosas, recuperar la historia como un sentir de las comunidades buscando el respeto a los mayores y mayoras, y potenciando la formación política como eje transversal a cualquier accionar. De esta manera se crea éste, que más que un libro estático es una cartilla flexible que se ha venido transformando con cada nuevo descubrimiento. Se vuelve un recurso valioso al tener la capacidad de transmutar, en narraciones irreductibles, todas las voces que guardan la memoria de los ancestros y que aún se escuchan en las nuevas generaciones del pueblo Nasa.

Las enseñanzas se transmiten como un acto de resistencia y es posible comprender su importancia cuando, devolviéndonos en el hilo del tiempo, contamos las generaciones que hacia atrás han conservado el mismo mensaje como es el caso de esta proclama pronunciada por el cacique Juan Tama de la Estrella en el año 1702:

Se opondrán fuertemente y en todo caso despojarán tomando su terreno como propietarios que son tanto a este particular como con las tierras que he dado en posesión, las defenderán con los

documentos que en defensa de dichas tierras se les otorga; pelearán hasta quitarlas en limpio.

(Bonilla, 2015, pág. 26)

Ya para el siglo XVIII las comunidades entienden la defensa del territorio como un derecho que deben proteger ante las posibles invasiones que se presenten. Esta es la época de los cacicazgos en donde la búsqueda de la autonomía indígena puede ser rastreada gracias a los documentos que, a modo de estrategia, se dirigieron a la corona española. Se lee allí la liberación de la tierra como un acto milenario y tradicional que se sigue rememorando igual que los rituales y ofrendas que se realizan durante todo el año. “La edad del mensaje aparecería entonces como una característica básica que le confiere al cuento o al canto su calidad de tradición” (Friedemann, 1997, pág. 21).

Otro de los materiales de estudio que pueden ser utilizados para el rastreo, es la tradición oral que aún pervive en la memoria de la comunidad. Tuve la oportunidad de acceder a ella mediante las charlas en minga o en la preparación del alimento. La transmisión oral o escrita de estas enseñanzas pasa de generación en generación por distintos narradores que a partir de su propio entendimiento crean las nuevas realidades de acuerdo con los mensajes de los ancestros. La nueva vida trae consigo cambios que no permiten que el accionar sea el mismo que el de los antepasados, pues con el desarrollo de las nuevas tecnologías: sistemas de riego, generadores de energía, vestuario, etc; el medio adquiere nuevas dinámicas. Sin embargo, estas dinámicas se vuelven sostenibles cuando no se olvida lo esencial que es la vida en comunidad y en armonía con la madre tierra. La aplicación de estos conocimientos al contexto actual se asocia con lo que Heles Contreras (1971) denomina en su análisis de los *fundamentos de la gramática transformacional*, la habilidad humana para expresar pensamientos nuevos y comprender

expresiones de pensamiento nuevas, dentro un lenguaje instituido, es decir, que todo lo que decimos en el lenguaje normal es completamente nuevo y no una repetición de oraciones o discursos que hayamos oído en el pasado. En la actualidad las mayores, los mayores y los niños, conservan en su memoria este resquicio de las luchas de guerreros antiguos que han iluminado los pasos. A su manera recogen estas enseñanzas y las aplican al contexto actual volviéndolas apropiaciones completamente nuevas que no niegan su pasado ancestral. Todo el tejido de pensamiento y construcción de comunidad, tiene que ver con la fuerza de la autonomía como único camino posible.

1.3. Aspectos generales de la historia política del pueblo Nasa

Cuentan las mayores que la invasión durante la colonización fue tan desequilibrada que llegó un punto en el que una gran cantidad de indígenas empezaron a suspender la lucha para comenzar a convivir con el invasor hacia el año de 1650. Tuvieron que buscar otras formas de seguir defendiendo el territorio de manera pacífica. Para el año de 1700 don Manuel de Quilo y Sicos, cacique principal de los pueblos de Toribío, Tacueyó y San Francisco, hace una solicitud a la corona española, y su palabra también marcará el curso de las acciones que como pueblo se siguieron de allí en adelante:

*Yo creo que solo vuestra Majestad tenga el derecho de ceder
tierra a los blancos, esto sin perjuicio de los indios tributarios;
porque a más tenemos derecho y preferencia, porque
como dependemos y somos legítimos americanos y no somos
venidos de lugares extraños, me parece todo un derecho a
más de ser uno dueño. Ahora, como su Majestad es quien*

*gobierna lo que conquistó y tiene derecho absoluto, suplicamos
nos prefiera mirándonos primero como a sus sumisos
tributarios; y en segundo lugar, como justicia; como a dignos
acreedores a las tierras que nuestros antepasados nos dejaron
y de quien procedemos por nuestro origen y principios.*

(Bonilla, 2015, pág. 20)

Luego de dos siglos de luchas constantes, en 1905 la idea de una Latinoamérica unida toma fuerza. En pleno movimiento a favor de preservar la unidad de los pueblos, el enemigo había cambiado de forma. Ya no era el colonizador extranjero, ahora se encontraba en los territorios, tenía su misma sangre, pero había olvidado su pasado ancestral. La contaminación de odio se hizo inminente y se emprendió un ataque en contra de los resguardos indígenas, los campesinos negros, y por consiguiente su persecución y desalojo. Según Bonilla, la llegada a la presidencia del militar Rafael Reyes Prieto fue un detonante de los posteriores conflictos. Mediante la ley 55 de 1905, se entregó a los municipios la potestad de expropiación sobre los Resguardos y con ella se fortaleció a los gamonales locales para despojar legalmente a los indígenas. Toda una metodología del terror enfocada en el desplazamiento forzado de los pueblos originarios. Los hacendados aumentaron los terrajes y con el propósito de expandir sus hatos ganaderos, empujaron a los indígenas hacia las partes altas de las cordilleras, lugar que ocupan algunos actualmente.

En 1910 Quintín Lame hace la proclama que serviría sesenta años después para la conformación del CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca) en el que se dijo no al terraje y se reafirmó el horizonte hacia la recuperación de las tierras. Sin embargo, en años posteriores las

cosas no mejoraron y se empezaron a agotar las vías legales. Es por esto que se toma la decisión de realizar acciones más contundentes como la recuperación de algunas haciendas. Comienza a surgir la necesidad de engendrar un movimiento propio de los pueblos que no obedezca a ninguna política bipartidista. El primer avance fue la creación del mal llamado “sindicato del oriente caucano”, que en cierto momento se confundió con ideas socialistas y comunistas, pero en realidad se crea bajo la necesidad del pueblo de recuperar las tierras arrebatadas. Un movimiento indígena colombiano que resaltó la importancia de los cabildos y la derrota del sindicato como figura. Claramente no era el único camino porque la resistencia hubiera podido continuar sin necesidad de institucionalizar los movimientos, cosa que se ha convertido en una problemática actualmente pues se siguen reproduciendo las dinámicas capitalistas y neoliberales que son precisamente contra las que se pelea. Se hubieran podido trazar otros caminos pero se decidió, en su momento, apostar por esa vía. Se tendió la cuerda esperando que el hecho de estar cobijados bajo las leyes de la constitución nacional, realmente sirviera para solucionar las problemáticas alrededor de la tierra y el buen vivir.

En una asamblea el 24 de febrero de 1971, el INCORA (Instituto Colombiano para la Reforma Agraria) decide comprar las haciendas a los terratenientes y luego vendérselas a los indígenas. Los indígenas no estuvieron de acuerdo con el proceder de la institución, pues la humillación era evidente. Es por esto que deciden conformar posteriormente el consejo propio de indígenas. Esto despliega una fuerte represión, encarcelamientos y asesinatos. Al año siguiente, comienza el desmonte del Reformismo Agrario bajo la presidencia de Misael Pastrana para fortalecer la alianza entre capitalistas y terratenientes y echar para atrás todos los movimientos de tipo indígena y campesino. Las siguientes presidencias fueron aún más violentas.

Surgió entonces la pregunta: ¿La lucha de los pueblos debe caminar hacia el reconocimiento de sus derechos bajo el amparo de la Constitución Nacional? ¿Es este el horizonte del movimiento Indígena? El panorama evidenció que no. Se hizo necesario levantar un propósito más amplio y no fue fácil pues las vías se agotaron al ver que era ante el mismo sistema contra el que se luchaba. El capitalismo despiadado fue generando cada vez más división y odio entre los pueblos. No respetó al pequeño comerciante ni mucho menos su autonomía. Dio prioridad a las multinacionales en el proceder de la economía nacional. Esa era la figura del monstruo contra el que se peleaba, así que la lucha debió ir más allá.

Al día de hoy la comunidad continúa organizada, a pesar de la represión, utilizando métodos alternativos que les han permitido seguir liberando la tierra, llevando a cuevas miles de líderes indígenas asesinados pero con la convicción de no abandonar la lucha. Las comunidades han estado liberando la tierra de los monocultivos de caña y la explotación minera que han agotado el suelo, con el objetivo de poder sembrar maíz, frijol, zapallo, plátano y demás alimentos alrededor de los cuales se han generado maneras de ser y estar, relacionadas con el Wët wët fizenxi kiwe (Vivir y estar bien, o vivir en alegría en el territorio).

La historia demuestra que la estrategia al igual que la palabra tuvo que ir cambiando. Las nuevas dinámicas conservan en su núcleo los ideales de los caciques pero se incorporan ahora los sentires y problemáticas de las nuevas generaciones. “La tradición es la memoria de la memoria y las tradiciones presuponen un lento remodelaje de la memoria así como una dinámica de reorganización más o menos frecuente” (Friedemann, 1997, pág. 21). Las historias que se tejen en el Cauca son diversas, pero la liberación de la tierra es transversal a todas ellas.

2. Aproximaciones al género

2.1. La Crónica en Colombia

Cuando el periodismo se expande gracias al periódico como instrumento y se comienza a intensificar su producción, el cronista adquiere nuevas técnicas de escritura que van sentando las bases de la labor dentro del género periodístico. En la república, a partir del siglo XIX, en el contexto colombiano tuvieron lugar varias expresiones con relación a la escritura de los acontecimientos. La prensa, por ejemplo, se convirtió en la manera de saber qué era lo que estaba pasando, pero también se volvió una buena herramienta para generalizar los ideales de patria que empezaron a germinar con la creación de diversos partidos políticos. Se crea una plataforma de opinión en la que se perfilan las ideologías y los intereses partidistas. De esta manera en la década de 1840, la prensa se intensifica por cuenta de los grupos de élite que encontraban en estas páginas la manera de llegar a sus electores. También se da pie para la creación de revistas de literatura, música y poesía, pero igualmente sumergidas en un contexto de persecución contra los opositores del gobierno. Los cambios culturales, políticos y económicos que tuvieron lugar a finales del siglo XIX, estuvieron caracterizados por la evidente clausura que sufrieron los distintos diarios de oposición.

Años después, con el posterior surgimiento del escritor profesional instalado en los medios de comunicación, el contexto es de inmediatez. No se hacía necesario extenderse para resaltar visiones y pensamientos propios del cronista, procurando deleite y placer en el lector, sino que la brevedad, la claridad y concisión se fueron volviendo los pilares de lo que más tarde

se estandarizó como lenguaje periodístico, que obedecía no solo a los requerimientos de las editoriales, sino también, a un público que se despierta esta vez bajo la mirada del progreso y la novedad. Pese a los nuevos adelantos tecnológicos, se potencializaron las lógicas de consumo y leyes de mercado marcadas por la entrada de la figura de la empresa en todos los ámbitos de la sociedad. Un intercambio que benefició lo económico por encima de la veracidad informativa y mucho más encima de la narración literaria como posibilidad de contar las historias de la realidad.

El diario El Espectador, fundado por Fidel Cano en el año 1887, es la puerta de entrada para los primeros exponentes de innovación periodística a principios del siglo XX. Luis Tejada, José Mar, Juan Lozano y Lozano, entre otros, inmersos en una realidad de progreso e industrialización, comienzan a contar la situación del país de manera muy particular y distinta a lo que se había escrito antes en los periódicos:

“El público pedía a sus cronistas el comentario ligero, agudo y ameno que lo hiciera meditar por un momento sobre los vertiginosos cambios que se estaban produciendo en la sociedad; de ahí que estos cronistas fueran ávidamente leídos y se quedaran en la memoria de los lectores de varias generaciones. La genialidad de estos escritores de prensa radicaba en su capacidad para comentar desde los más inesperados puntos de vista, temas del diario acontecer”. (Mejía, 1997, pág. 33)

La narración periodística evoluciona para dar un giro a lo que se concebía como producto informativo. Surge la necesidad de un sincretismo entre periodismo y literatura que atienda las necesidades de un público hambriento de información y conocimiento sobre los acontecimientos de la realidad. Se requirió de una actualización de las herramientas para poder registrar la

novedad de la época. Dada la emergencia que se despierta ante el devenir de las nuevas realidades, se hace cada vez más necesario nutrir la narrativa con diversos elementos que no necesariamente hacen parte del canon periodístico, rescatando de otros géneros el carácter político y estético. Es decir, entender la crónica como: “el espíritu de una escritura capaz de sortear las fronteras que instruyen sobre la separación de los discursos mostrando su viabilidad transgénica; esto que la convierte en un género capaz de concretar una época en un discurso”. (Falbo, 2008). La historia encuentra en la crónica mixturada la posibilidad de captar situaciones reales en toda su complejidad:

“Si bien es cierto que en bastantes casos se detecta una utilización novelesca –estereotipada, efectista, a menudo melodramática- de las convenciones dramáticas de la novela realista, reducidas ya a cliché, también lo es que, en muchas obras periodísticas y documentales de valía, estas convenciones de representación no son utilizadas novelescamente, sino novelísticamente: tratando de captar y de expresar la calidad de la experiencia de individuos y situaciones reales en toda su complejidad y recurriendo, para satisfacer este propósito, a la extraordinaria herencia de los grandes novelistas de ficción”. (Chillón, 1999, pág. 17)

En Colombia, gracias a la difusión de los periódicos se pudo conocer lo que en su momento los cronistas entendieron como la labor periodística. Un ejercicio en el que se plasmaba el palpito de la vida cotidiana utilizando la riqueza de la ficción sin dejar de ser realista. Muestra de ello es el estilo de uno de los autores más conocidos a nivel mundial: Gabriel García Márquez quien, paralelo al florecimiento del *nuevo periodismo* norteamericano, incursiona entre muchos otros géneros, en este reportaje novelado llamado *Relato de un Náufrago*, difundido en catorce entregas por el *Diario El Espectador* en abril de 1955. Bastantes

son las referencias que un escritor como Márquez posee, siendo éste un ávido lector de los más grandes clásicos de la literatura universal. Una de ellas la revela años después en un artículo analítico llamado *Mi Hemingway Personal*, en el que recoge las enseñanzas de este autor con respecto a la labor artesanal de la ciencia de escribir: “Sus novelas parecen cuentos desmedidos a los que les sobran demasiadas cosas. En cambio, lo mejor que tienen sus cuentos es la impresión que causan de que algo les quedó faltando, y es eso precisamente lo que les confiere su misterio y su belleza” (Márquez, 1981). Se instaura dentro de la estética de este autor, lo que se dice y lo que se calla, como un préstamo valioso de la literatura que permite realizar este juego sin menospreciar la realidad de la historia que se cuenta ni mucho menos la veracidad del cronista que lo escribe.

La crónica fue y sigue siendo un género perseguido pues aquellos que continúan retratando la realidad del país sin obedecer a los intereses de los hombres de negocios, sufren la persecución en contra de la prensa alternativa e independiente. Actualmente las narraciones periodísticas se pierden en el devenir del espectáculo y la inmediatez, lejos de procurar el bosquejo de una obra maestra que despierte en los espectadores el gusto estético del ritmo literario. Se puede pensar que con el paso del tiempo muchas de las dinámicas de censura tendrían que haber trascendido a una apertura hacia la libertad de expresión pero el panorama demuestra que cada vez son menos las vías de difusión que tienen este tipo de narrativas y sus narradores se ven en la tarea de buscar otros espacios en los que se dignifique la labor del cronista.

2.2. Nuevo periodismo o novela de no-ficción

A raíz del carácter trans-genérico de la crónica, en el panorama norteamericano brotan los nombres de *no-ficción* o *nuevo periodismo*. Para tal caso, el género provocó una serie de discusiones que surgieron debido a la cada vez más impertinente necesidad de catalogar todos los elementos de la realidad en paradigmas irrefutables bajo una mirada científica de establecimiento de la verdad. En la década de los sesenta, los diarios estadounidenses se ven permeados por una nueva ola de periodistas que retoman elementos de la narración literaria en sus columnas. Se levantan diversos movimientos contra-gobierno, debido al proceder bélico de los Estados Unidos, generando una prensa de oposición fundamentada bajo el espíritu de la libre expresión. Autores como Truman Capote y Tom Wolfe, develan esta nueva forma de escritura que en un caso se considera como perteneciente a la literatura y en el otro al periodismo, respectivamente. El origen de la discusión se debe al carácter ficcional que recibe la escritura en el caso del periodismo, y cómo este implica una cierta ruptura con la realidad al considerar la ficción como invención del autor, lejos de resaltar datos que puedan ser reales y verificables. Para el caso de la literatura se señala que considerar el trabajo realizado por el novelista como nuevo periodismo, estaría desmeritando su ingenio.

Los aportes que hacen diversos autores que estuvieron inmersos en la discusión del nuevo género son valiosos y vale la pena analizarlos a la hora de llevar a cabo el ejercicio de escritura. En el trabajo realizado por (Romina, 1999) titulado: *“Novela de No-Ficción”: Polémica en torno a un concepto contradictorio*, se hace una selección de autores que sientan su postura proponiendo una serie de elementos que van más allá del género, para develar las características

primordiales que debe tener en cuenta un narrador a la hora de asumir la tarea de escribir sobre la realidad en la que se encuentra inmerso. Hago un recorrido por esa selección a continuación.

Para (Zavarzadhe, 1976) el nuevo periodismo y la novela de no-ficción, son dos términos que se tienen que separar debido a la naturaleza de sus referentes. Argumenta que dentro de la escritura del nuevo periodismo existe solo una referencia que es la realidad a la cual el autor aporta recursos. En el caso de la no-ficción postula que existen dos referentes: uno es el mundo interno del autor y el otro el mundo externo. En tal sentido, la estructura de la obra no-ficcional pertenece a una *organización mimética*, que se da porque al estar hablando de un hecho público, el lector ya sabe lo que va a pasar, lo que hace que este no recurra a este tipo de obras con la intención de la mera obtención de información, sino que lo que la hace atractiva es la manera en la que se cuentan los hechos. Al siguiente año se publica un libro llamado *Realidad y Ficción. El nuevo periodismo y la novela de no ficción*, en el que John Hollowell (1977) hace un recorrido igualmente por el desarrollo que ha tenido este género en la historia pero lo más importante, a mi parecer, es que retoma el suceso social como el motor principal en este tipo de escritura: “Generalmente, para que triunfe una novela, el escritor debe primero comprender una <realidad> social y después si crear un mundo ficticio plausible que guarde alguna semejanza con ese mundo” (Hollowell, 1977). En este sentido el escritor se reafirma como aquel que convive, entiende y genera narrativa desde su propia vivencia. Por otra parte, el ingenio del autor se destaca como característica primordial, independiente del carácter que se le dé a la narración, ya sea desde la literatura o desde el periodismo como lo plantea (Hellman, 1981) años después. Hellman establece que el escritor no se puede convertir en un mero recolector de datos. El mismo hecho, afirma, de llevar a la escritura un acontecimiento de la realidad, implica que el

autor debe seleccionar cierta información, lenguaje y orden que entrarían a configurar, desde su criterio, la obra.

La organización mimética rescata el hecho de que retratar un proceso de la realidad utilizando la ficción como recurso no hace falsa a la narración. Los acontecimientos que tuvieron lugar durante mi estadía en el Cauca tienen este carácter de realidad que se instaura en la historia y en las vivencias. La ficción, además de volver estéticamente llamativa las narraciones, es el recurso que encuentro más pertinente para transformar eso que con tanta crudeza ha tenido que vivir la comunidad. No se trata de disfrazar la guerra, se trata de hacerla más digerible para los niños que en muchas ocasiones no logran comprender las complejidades de su realidad. Hay que trascender del umbral de la recolección de datos y pasar a la parte creativa mediante la selección de información y lenguaje a utilizar que, para este caso, es el levantamiento de las voces de las mayores, los mayores, los niños y el paisaje en general. La comunidad no tiene porque ser violentada poniendo en riesgo su vida en los relatos. Utilizo el recurso de la ficción como posibilidad de creación porque también es posible transformar la historia pensando la guerra desde la piedra o la semilla.

2.3. La Crónica como narrativa para los niños

La crónica es un género en el que encuentro la libertad de compartir la historia de un territorio cuyo hilo del tiempo es extenso y complejo. A partir de esta recopilación de historias, en las que yo soy participe y aprendiz, se alzan las otras voces: el paisaje, los rituales, la magia y los niños. Muchas han sido las manifestaciones materiales que han tenido lugar en la historia del pueblo Nasa. Incluso se ha llegado también a escribir para los niños textos en los que ellos

pueden encontrar las historias de sus ancestros de una manera práctica y alternativa. Cuando pensamos en los textos para los niños, en la mayoría de los casos se sostiene que éstos deben contener un lenguaje diferente al que normalmente se utiliza para los lectores adultos. Sin embargo, este carácter “diferente” en muchas ocasiones apela a la omisión de los acontecimientos por este incesante deseo moralizador de enseñar solo ciertas cosas a aquellos seres en formación. El carácter moralizador viene acompañado de una especie de condicionamiento en el que hay un castigo y una recompensa. Pienso que las enseñanzas que pueda traer un texto infantil deben ser dadas con la audacia que solo un buen narrador puede entregar mediante la utilización de recursos sutiles como la metáfora o el ritmo:

“En el momento de sentarnos ante una hoja que debe ser llenada, afinemos el estilo y elevemos el pensamiento cuanto sea posible. Hay que dar vida a lo que estamos narrando; que todo parezca claro, vital y fuerte. Se trata de asombrar, entusiasmar y deleitar una mente que se está formando y que está aprendiendo cuanto lee o escucha, y llenarla de luz, color y movimiento”. (Güiraldes, s.f.)

No está en la omisión el carácter diferente. Se encuentra en la posibilidad de transformar aquello que es tan complejo, en un lenguaje claro y transparente. Este ejercicio requiere de un entendimiento preciso por parte del escritor de los acontecimientos, que para el caso de la crónica, se quieran narrar. El ritmo juega un papel importante ya que gracias a éste, podemos plasmar en la escritura los últimos resquicios de la oralidad que se pierden con un lector que no tenga la fuerza suficiente para leer en voz alta. El recurso de la poesía y la rima exigen al lector llevar un metrónomo imaginario que va cambiando de velocidad a medida que se va

sumergiendo en las profundidades del relato. Cuando sale, la moraleja posee la música que se queda sonando en la cabeza por un buen rato.

El deleite estético ocurre con la fuerza del lenguaje utilizado que le permite al niño incluirse dentro del relato. Para que esto ocurra es necesario llevarlo a que lea con el oído primero que con los ojos. En Namikus, el ritmo de las crónicas refleja el tiempo que me tomé para estar en el territorio, así que claramente no propongo un lenguaje objetivo ni alejado de mi percepción, pues es a partir de este contacto íntimo que surge la creación. La escritura refleja la manera en la que yo percibí la realidad del pueblo Nasa y en el lenguaje intento capturar ese asombro con el que uno cuenta sus anécdotas luego de que le pasan. El asombro que viene de la magia de entender la naturaleza desde la espiritualidad de las mayores y los mayores.

La narración hace parte de la capacidad innata que, como seres humanos, tenemos de explicar la realidad, organizándola en relatos que nacen de nuestras posibles concepciones del mundo. Construimos este lenguaje, para tener oportunidad de comunicar y por ende compartir las maneras en las que íntimamente percibimos. De esta manera, la historia que viaja de boca en boca, se nutre y crece como un ser vivo que muta en cada narrador. Se puede proveer a las historias de fantasía e incertidumbre. Jugar con estos elementos es la apuesta que hago para llamar la atención de los niños y niñas, hacia el conocimiento de su propia historia. No por el hecho de estar frente a sucesos que son de conocimiento público y que ya han sido narrados por otros autores, quiere decir que tenga que reproducirlos de la misma manera. Encuentro el estilo en la forma en la que los narro. Pareciera que: “el hombre se ha vuelto impaciente. No tiene tiempo para saber escuchar historias o tiempo para contarlas. Ya no hay siquiera tiempo para

dilatarse en el aburrimiento y en el tedio que da el material para tejer historias”. (Perry, 2017, pág. 98). Esta capacidad innata de viajar la palabra de nuestras historias, nace con nosotros y se transforma en el elemento que queda y permanece, en el tiempo que pasa y desaparece. La inmortalidad de la historia que viaja, ya sea por medio escrito o de boca en boca, configura nuestra experiencia del mundo contribuyendo a la comprensión de lo que Aristóteles denominó la incertidumbre. Para el filósofo la función social y creativa del relato existe para dar un orden a lo inesperado de nuestros actos que debido a la inmediatez no se analizan de manera muy consciente en la construcción de la realidad, sino que se vuelven actos automáticos. Cuando nos detenemos a escuchar cosas maravillosas ocurren en el ámbito creativo.

De toda esta indagación alrededor del género, retomo elementos importantes que me ayudan a descubrir un estilo narrativo propio: la posibilidad de enlazar mundos viajando en el tiempo para reinventar las historias y la apuesta de una narración que descubra el placer por el conocimiento de un lector que, lleno de empatía, encuentre su propia historia narrada en las palabras perdidas de la oralidad puestas como recursos rítmicos dentro de los relatos:

“(...) La crónica, en su multiplicidad de formas y diversidad de cronistas recupera, en parte, la oralidad extraviada, pues pone en un texto estructurado aquellos hechos, acontecimientos o realidades tamizados por la expresión y narrativa de quien lo escribe (el cronista) y devuelve al sujeto en tanto individuo y colectivo aquellas realidades que si no fuesen expresadas por la palabra carecerían de certificado de existencia y se perderían...” (Perry, 2017, pág. 100)

Es importante rescatar la labor del artesano que, para este caso, transforma minuciosamente las historias cotidianas, en la voz viva de todo lo que nos rodea y que también puede volverse

personaje en la historia. Mi papel será el de transformar la oralidad y la vivencia en relatos concretos utilizando los recursos teóricos con los que cuento, pero respetando por sobre todo la historia y sus actores. Es un libro de crónicas para niños y niñas, que procura recuperar la capacidad de asombro como motor del cambio. Una apuesta por sembrar en las generaciones más recientes la semilla de la que tanto hablan los abuelos y abuelas Nasa, y que a mí como escritora, me ha procurado tantos aprendizajes: la semilla desnuda de la tierra libre.

Bibliografía

- Arrom, J. J. (1991). *Imaginación del Nuevo Mundo, diez estudios sobre los inicios de la narrativa hispanoamericana*. México: siglo veintiuno editores.
- Bonilla, V. D. (2015). *Historia Política del Pueblo Nasa*. CXHAB WALA KIWE.
- Casas, B. d. (1909). *Apologética Historia de las Indias*. Madrid.
- Casas, B. d. (1951). *Historia de las Indias*. Mexico : Fondo de Cultura Económica.
- Chillón, A. (1999). *Literatura y Periodismo, una tradición de relaciones promiscuas*. Universidad de Valencia: Universidad de Barcelona.
- Falbo, G. A. (2008). *La crónica, un género en la disolución de las fronteras (o el problema de la narrativa en la escritura periodística)*. Oficios Terrestres; no. 23.

- Friedemann, N. S. (1997). *De la tradición oral a la etnoliteratura*. Revista América Negra, No. 13.
- Güiraldes, A. M. (s.f.). *El Difícil Arte de Escribir para los Niños*.
- Hellman, J. (1981). *The Journalist as New Fiction* . Universidad de Illinois Press.
- Hollowell, J. (1977). *Realidad y Ficción. El nuevo periodismo y la novela de no ficción*.
- Márquez, G. G. (Julio de 1981). *Mi Hemingway Personal*. El País.
- Marquez, G. G. (1996). *Por un País al Alcance de los Niños*. ceremonia de entrega del informe de la Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo. Palacio de Nariño.
- Matute, Á. (1997). *Crónica: Historia o Literatura*. Historia Mexicana, Vol.46 No. 4.
- Mejía, M. V. (1997). *La crónica en Colombia: medio siglo de oro*. Bogotá: Presidencia de la República.
- Perry, V. R. (2017). *La crónica: La Narración del Espacio y el Tiempo*. Guajira: Ministerio de Cultura.
- Romina, L. G. (1999). *Novela de No-Ficción: Polémica en Torno a un Concepto Contradictorio*. Universidad Nacional de Mar de Plata.
- Vilorio, D. A. (2003). *Crónica Anacrónica, un estudio sobre el surgimiento, auge y decadencia de la crónica periodística en Colombia*. Bogotá: Panamericana Editorial Ltda.

- Zavarzadhe, M. (1976). *The Postwar American Nonfiction Novel*. Universidad de Illinois.
- Contreras, H. (1971). *Los fundamentos de la gramática transformacional*. México, siglo XXI.

** En documento independiente se presenta el libro: *Namikus, Crónicas del Cauca para Niñas y Niños Caminantes*